

ESTEBAN: HOMBRE FIEL

Hechos 6:1-6

Introducción

1. En el contexto del crecimiento de la iglesia primitiva, surgieron algunos problemas. Uno de ellos fue el conflicto entre los helenistas (cristianos judíos que no vivían en Palestina y hablaban griego) y los hebreos (cristianos judíos de Palestina que hablaban arameo y hebreo), a causa del olvido de las viudas helenistas en la distribución diaria (ver Hech. 6:1).

I. El nombramiento de Esteban

1. Los apóstoles reconocieron que el servicio a las mesas, aunque fuera necesario en aquella coyuntura, sería para ellos un obstáculo para realizar su ministerio específico de la predicación de la Palabra y la oración.

2. Propusieron entonces que se escogieran siete hombres llenos del Espíritu Santo para que desempeñaran esa función (ver 6:2-4).

a. “Los siete debían ocuparse de la administración de los recursos materiales, mientras que los Doce debían quedar libres para ocuparse del ministerio de los beneficios espirituales derivados de la Palabra de Dios. Esto lo tenían que hacer mediante la predicación y diversas formas de enseñanza. Aquí se explica claramente lo que significa *dejemos la Palabra de Dios*” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 184).

3. Entre los escogidos, estaba Esteban, “varón lleno de fe y del Espíritu Santo” (6:5).

4. Esteban fue dedicado al servicio por medio de la imposición de manos de los apóstoles (ver 6:6).

II. Acusación y defensa

1. Esteban no se restringió solamente a lo que le fuera designado. En el servicio del Señor, fue mucho más allá (ver Hech. 6:8).

2. El servicio fiel de Esteban incomodó a los miembros de la sinagoga. Por eso fue llevado al Sanedrín, donde fue objeto de muchas acusaciones (ver 6:9-15).

a. El Sanedrín fue “originalmente un término utilizado en la literatura helenística y rabínica para indicar cuerpos apartados,

como asambleas, consejos y tribunales. Este grupo, compuesto por 70 o 71 miembros, era la corte legal judía más elevada, y era siempre llamada tribunal” (Wycliffe, *Diccionario bíblico*, p. 1.830).

b. Elena de White afirmó: “Cuando interrogaron a Esteban respecto de si eran ciertas las acusaciones formuladas contra él, defendióse con clara y penetrante voz que resonó en toda la sala del concilio. Con palabras que cautivaron al auditorio, procedió a repasar la historia del pueblo escogido de Dios, demostrando completo conocimiento de la dispensación judaica y de su interpretación espiritual, ya manifestada por Cristo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 81).

III. Martirio

1. Leer Hechos 7:54 al 60.

2. Esteban fue llevado fuera de la ciudad, donde fue apedreado (Hech. 7:57-59).

3. ¿Quién fue Esteban?

“Esteban, el más destacado de los siete diáconos, era varón de profunda piedad y gran fe. Aunque judío de nacimiento, hablaba griego, y estaba familiarizado con los usos y las costumbres de los griegos [...]. Era muy activo en la causa de Cristo y proclamaba osadamente su fe [...]. No solo hablaba con la virtud del Espíritu Santo, sino también era evidente que había estudiado las profecías y estaba versado en todas las cuestiones de la Ley” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 80).

4. Dios no abandonó a su siervo. Esteban tuvo una visión privilegiada de la presencia del Señor (ver Hech. 7:54-56).

5. Aun enfrentando la muerte, oró a Dios por los que lo apedrearían (ver 7:60).

IV. Nuestro llamado

1. Leer 1 Corintios 4:1 y 2.

2. Dios nos está llamando para que seamos siervos fieles, así como lo fue Esteban.

3. Como Esteban, debemos ir más allá del servicio que nos es designado.

4. Nos debemos esforzar al máximo a fin de prestar el mejor servicio para Dios (ver Col. 3:23, 24).

a. Elena de White escribió: “La posición de aquellos que han sido llamados por Dios a trabajar en palabra y doctrina para la edificación de su iglesia está rodeada de grave responsabilidad. Ocupan ellos el lugar de Cristo en la obra de exhortar a hombres y mujeres a reconciliarse con Dios; y únicamente en la medida en que reciban de lo Alto sabiduría y poder podrán cumplir su misión” (*Obreros evangélicos*, p. 13).

Conclusión

1. Leer Isaías 41:10.

2. En todos los tiempos, la promesa divina ha sustentado a aquellos que son fieles a Dios.

a. “La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos” (*La educación*, p. 57).

Raul Silva Oliveira, estudiante de Teología en la Facultad Adventista de Bahía. <